

El cólera

Cólera y subdesarrollo

La gente se pregunta alarmada qué medidas eficaces se están tomando contra el cólera. Aunque diga otra cosa, el ministro de Sanidad sabe que en Venezuela no se está tomando ninguna medida eficaz. Y todos sabemos que no se va a tomar ninguna medida eficaz. Al poco tiempo de detectarse el cólera en Perú, la Organización Mundial de Salud nos dio sus recomendaciones: saneamiento ambiental y agua potable en abundancia. Esas son, obviamente, las únicas medidas eficaces. Porque, como es sabido de todos, el cólera sólo aparece y se mantiene en aquellas regiones del mundo en las que la vida de las colectividades humanas no llega a condiciones mínimas de higiene por faltar el agua potable y por no tratarse las aguas negras ni los desechos orgánicos.

América Latina se había mantenido durante la mayor parte de su historia por encima de ese umbral mínimo. Pero el escalofriante deterioro de los hábitats, ocurrido a partir de los años 70, por la acción combinada de la erosión del poder adquisitivo de la población popular y del abandono por parte del Estado, ha llegado a traspasar ese umbral.

No es una casualidad que el foco sea Lima. La defecación de las oligarquías y el Estado, el terror que Sendero Luminoso, narcotráfico y guerrilla han impuesto sobre regiones enormes del país obligando a migrar a la capital y el asedio que Sendero mantiene sobre la misma para impedir el abastecimiento, además de la deuda intolerable, han convertido a la orgullosa ciudad virreinal en una ciudad que se cae a pedazos, una ciudad de parias, a pesar de la dignidad y creatividad de la mayor parte de sus habitantes. Algo parecido podríamos decir de Chimbote, que en los años 60 llegó a ser el puerto pesquero más grande del mundo y hoy es un basurero.

Una vez establecido, el foco se extiende inconteniblemente sobre el resto de la costa pacífica y sobre la hoya amazónica y nos alcanzará, tanto por ella como por el Caribe.

Cólera y política

Nos alcanzará inexorablemente el cólera porque desde fines de los años 70 el poder adquisitivo del pueblo venezolano ha retrocedido cincuenta años, y porque, así como hace cincuenta años un Estado consciente del problema se enfrentó resuelto a la modernización del país **comenzando por el saneamiento ambiental**; así hoy el Estado se contenta con paliativos y se niega a acometer estos asuntos básicos. Además en tiempo de Medina el dinero destinado a saneamiento ambiental y a medicina preventiva llegaba íntegramente a su destino. Hoy no llega ni una décima parte. Porque ni los Concejos ni los Estados ni el gobierno central manejan su presupuesto con licitaciones públicas y transparentes, y porque los gremios de la salud han degenerado en mafias que ni hacen ni dejan hacer y barren impunemente con todo; y así no se hace lo que debe hacerse y lo que se hace se hace con unos costos tan abultados que no los aguantaría ni el Estado más rico del mundo. Pero esto no tiene remedio porque el poder de los políticos consiste precisamente en dar esas licitaciones y en mantener esos gremios.

El ministro de Sanidad sabe que cada vez habrá menos agua potable en

barrios y caseríos, que cada vez habrá más problemas de aguas negras, que cada vez estará peor el problema de la basura. Y no porque sean problemas insolubles. Sino porque son problemas estructurales. Para resolverlos es necesario cambiar, tanto el modelo de desarrollo por el que apostó el gobierno como el esquema de clientelismo que es nada menos que el quicio del actual sistema de partidos. No creemos que el asunto fundamental sea la toma de conciencia popular del problema: es precisamente el pueblo el que lo sufre, porque a él le gusta ir limpio, bañarse con frecuencia y tener la casa y el entorno limpios. El problema es que para ellos no hay agua ni cloacas ni recipientes donde botar la basura. Y que éstas no son las prioridades del Estado, que más bien está decidido a privatizar esos servicios para que lleguen a quien los pueda pagar y queden completamente desastidas las grandes masas de la población, renunciando culpablemente a su obligación de distribuir la riqueza, cobrando impuestos a los más ricos y prestando servicios dignos a toda la población, especialmente a la más pobre, comenzando por garantizarle una vida sana.

El problema además se agrava porque los más propensos a contraer el cólera son las personas desnutridas, que no por casualidad son las mismas que no tienen agua potable ni cloacas ni vertederos de basura.

Cólera y fronteras

Por si fuera poco, está el problema de las fronteras, que podrían ser las alcabalas que impidieran el paso de la enfermedad, pero que tal como están son más bien su hábitat natural, su mejor caldo de cultivo. Porque salvo alguna zona del Táchira, nuestras fronteras no son fronteras, es decir frentes, vanguardias en las que se concentra lo más dinámico de la nación sino confines, es decir lugares en los que la vida vegeta de un modo umbrátil, son el fin del mundo donde no llega ni la desidia, pero, por eso mismo, el foco donde renacieron el paludismo y demás enfermedades endémicas, el lugar natural del cólera.

Mientras los arrinconados venezolanos tengamos más alergia a las fronteras que al mismísimo cólera, mientras las fronteras estén fuera del horizonte de los venezolanos y del Estado venezolano, el cólera pasará por ellas como pasa la droga, y se radicará en ellas como se enquistó el paludismo, los secuestros, el abigeato y la violación flagrante de los más elementales derechos humanos que reconoce y protege la Constitución.

Paliativos y tareas

Se dice que están preparados los hospitales de Caracas para hacer frente a la emergencia del cólera. Nos cuesta creerlo. Pero si es así, nos complace. De este modo el cólera será menos mortal. Pero esa no es la medida adecuada para que no entre el cólera y para que se erradique cuando entre. La medida es el agua potable y el saneamiento ambiental, es decir el verdadero desarrollo. No aquel en el que está empeñado el gobierno.

Está bien que la población haga todo lo imposible por mantener la mayor limpieza ambiental posible. Está bien que los hospitales se preparen. Dios quiera que sea verdad. Pero la principal labor de la ciudadanía está en presionar al gobierno para que cambie de política, para que se deje de paliativos y emprenda en serio una política social. Si no lo logramos, no estaremos tomando medidas eficaces contra el cólera.